



Esta quincena está cargada de graves acontecimientos, la mayor parte de ellos ocurridos fuera de nuestras fronteras. El peligro cada vez mayor de la regionalización del conflicto ha hecho pasar a segundo plano todo lo que ocurría en el interior del país sea en la discusión de los artículos de la Constitución, sea incluso en el ámbito de la guerra y en la herida siempre abierta de la violación de los derechos humanos.

Por un lado la Administración Reagan aproximó a las costas centroamericanas el mayor contingente bélico de toda la historia. Un gigantesco portaaviones acompañado de un crucero con misiles, tres destructores, una fragata y otros dos barcos de apoyo se acercaban por primera vez a las costas nicaraguenses por el Pacífico; por el lado del Caribe se preparaban maniobras conjuntas hondureño-norteamericanas que van a durar seis meses y que van a significar la presencia de al menos 4.000 soldados yanquis en territorio centroamericano para preparar el suelo hondureño en orden a una posible guerra de alcance regional. Por el otro lado se hablaba precipitadamente del acercamiento a Nicaragua de barcos soviéticos, que luego resultaron ser de carga y que no contenían cantidades sustanciales de armamento. Reagan trató de quitar hierro a su gesto prepotente y abusivo de amenazas diciendo que no pretendía invadir Nicaragua ni buscaba derrocar a los sandinistas. Pero ~~los~~ los observadores vieron en el precipitado gesto un acto pre-bélico preparador de una cuarentena sobre las costas nicaraguenses y un desprecio de las acciones afanosas del grupo de Contadora por suavizar las tensiones y acercar a los contendientes a la mesa del diálogo.

Efectivamente el grupo de Contadora ha lanzado también su ofensiva, una ofensiva de paz en su caso. El 17 de Julio los cuatro presidentes de México, Colombia, Venezuela y Panamá se reunían en Cancún y publicaban un extenso comunicado, demostrando así la seriedad de su propósito pacificador. Junto con el documento los cuatro pre-



sidentes dirigían significativamente sendas cartas a Reagan y a Castro como partes importantes del conflicto centroamericano: a Reagan se la dirigían "como mandatario de un país con intereses y vínculos en la región"; a Castro lo hacían "en su calidad de mandatario de un país latinoamericano identificado tan íntimamente con nuestra propia cultura y tradiciones". Las palabras están cuidadosamente elegidas y responden muy ajustadamente a la realidad.

Castro respondió casi de inmediato el 21 de Julio: "Somos sinceros partidarios de que la confrontación sea sustituida por el diálogo. Hemos dado nuestro ~~apoyo~~ apoyo sin reservas a un acuerdo negociado, con la participación de todas las fuerzas representativas, a la guerra que conmueve a El Salvador y nos hemos asociado a los empeños de quienes postulan la urgencia de proceder a negociaciones regionales y bilaterales para solucionar los conflictos que se desarrollan en el área centroamericana...". El 26 de Julio respondía Reagan que tuvo, según parece, que pensarlo más detenidamente: "Los problemas de Centro América son complejos y su solución exige esfuerzos innegables. Las actividades que tanto Ud. como sus colegas en el Grupo Contadora han emprendido son prueba de la decisión sincera a esta objetivo de una paz genuina y duradera en toda la región. Mis esfuerzos en este respecto han sido asignar un emisario especial a la región y establecer una comisión bipartidista para que examinen los problemas de la América Central y proponga soluciones. Mis compatriotas y yo rezamos (sic) por ustedes al proseguir en su trabajo". Pero, según los propios analistas norteamericanos, lo que pretende Reagan es torpedear los esfuerzos de Contadora y hacer tan sólo aquellos gestos que le permitan convencer a la opinión pública norteamericana de la gravedad de la situación para Estados Unidos, lo cual traería como consecuencia una más fácil aprobación de masivas ayudas militares en la región. La Administración Reagan, en efecto, lucha denodadamente contra el Congreso para intensificar su intervención militar en El Salvador, en Honduras y en Nicaragua, y confía mucho más en el efecto de las balas que en los resultados de una negociación propiciada por países latinoamericanos.



Por su parte Nicaragua se esforzaba también en buscar caminos de paz. El Comandante Daniel Ortega con ocasión del cuarto aniversario del triunfo sandinista ofrecía en la ciudad de León nuevos pasos. Así proponía un acuerdo de no agresión entre Nicaragua y Honduras, el cese absoluto de todo suministro de armas por parte de cualquier país a las fuerzas en conflicto de El Salvador, cese absoluto de todo apoyo militar a las fuerzas adversarias de cualquiera de los gobiernos de Centroamérica, cese de agresiones y discriminaciones económicas, no instalación de bases militares extranjeras en Centroamérica. Las propuestas le parecían interesantes a la Administración Reagan, pero resultaban más comprometedoras para Estados Unidos que para Cuba o Nicaragua. Reagan, por su parte el día 26 de Julio, acentuaba la necesidad de instituciones democráticas, respeto por el principio de no intervención, eliminación del conflicto del contacto Este-Oeste con la retirada verificable de asesores extranjeros militares y de seguridad y una congelación certificable de la adquisición de armas ofensivas, y "finalmente" colaboración para lograr y sostener un nivel de crecimiento económico que garantice la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos.

Con toda esta presión documental en los últimos días del mes se reunieron los cancilleres del Grupo de Contadora más los cinco cancilleres centroamericanos. Los resultados no han sido muy positivos aunque se ha reiterado un marco de buenas intenciones que permita seguir buscando la solución impulsada por el Grupo de ~~Cancún~~ Contadoraxxx en apoyo a la declaración de Cancún. Esta rechaza el uso de la fuerza como alternativa de solución y propone como alternativa: la no intervención, la autodeterminación, la igualdad soberana de los Estados, la cooperación para el desarrollo económico y social, la solución pacífica de las controversias, así como la expresión libre y auténtica de la voluntad popular. Propone varios compromisos para la congelación en el nivel de armamentos ofensivos existentes, para proscribir la existencia de instalaciones militares de otros países en su territorio, para impedir el trasiego de armas desde el territorio de cualquier país de la región hacia el territorio

de otro, para impedir tensiones fronterizas, etc.



Por lo que toca más directamente a El Salvador la parte gubernamental no tomaba iniciativa alguna. Sólo la Comisión de Paz se ~~prestavax~~ aprestaba a iniciar conversaciones previas con el FMLN-FDR. Según todos los indicios su tímido llamado al FDR había sido recogido por éste y por el FMLN, quienes estarían pidiendo a la Comisión de Paz inicio de conversaciones, que pudieran poner más tarde en contacto al propio Gobierno con el FDR-FMLN. Hasta el 31 de Julio no se había tenido la reunión de la Comisión de Paz con ~~si~~ la representación del FMLN-FDR, aunque ya se estaban dando preparativos para tenerla. Por su parte el enviado especial de Reagan, Stone, había logrado entrevistarse con Rubén Zamora en Bogotá gracias a los buenos oficios del Presidente de Colombia, Belisario Betancour; probablemente se trata sólo de un contacto previo, aunque la conversación duró varias horas, pero la acción es altamente significativa por ser la primera vez que de modo oficial Estados Unidos y el FMLN-FDR se ponen a conversar ~~xxxi~~ oficialmente. La importancia de la entrevista puede medirse por el viaje inmediato de Stone a comunicar al Gobierno de El Salvador los términos del diálogo. Esta doble vía del diálogo del FMLN-FDR con la Comisión de Paz y con Stone es un avance sustancial para negociaciones más directas y amplias entre el Gobierno y el FMLN-FDR.

La otra iniciativa de Reagan nombrando una comisión bipartidista de sonoros nombres bajo la dirección de Kissinger no tendrá efectividad para el área, antes de diciembre de 1983, aunque su efecto propagandístico ya ha sido logrado. Esta iniciativa así como todo el conjunto de acciones que hemos relatado pueden significar que no habrá intervención directa de tropas norteamericanas en el área por ahora. Pero la amenaza sigue. Mientras tanto la ayuda ordinaria para una guerra sin fin se sigue dando tanto dentro de nuestras fronteras como en la frontera Honduras-Nicaragua, en la que los contras no avanzan, pero siguen desgastando a los sandinistas. La respuesta del FMLN a esa ayuda y a esa guerra sigue siendo dura incluso en San Vicente y Usulután donde se está concentrando la acción salvadoreño-norteamericana. Las bajas ^{de la FA} en las zonas ya limpiadas se acercan al centenar en la última semana.